

de día en día su conversión. «El perezoso quiere y no quiere.»<sup>1</sup> Quisieran la virtud sin la prueba, la paciencia sin el sufrimiento, la castidad sin la mortificación, la humildad sin la humillación. Si fuérais de esta categoría, seríais semejante á un enfermo que quiere curarse, pero no sabe resolverse á tomar los remedios: no os fieis á vuestras dilaciones, porque al fin, podrían faltaros el tiempo, la gracia y la voluntad; pues ésta se acostumbra siempre más al mal. 2) Otras personas siguen á Jesús con ánimo pero sin constancia: hoy están con él, y mañana lo dejan ó se pasan al partido contrario: hoy se arrepienten de sus pecados, y mañana se arrepentirán de su arrepentimiento. Si perteneciérais á esta clase, seríais semejantes á esos enfermos que un día toman el medicamento prescrito por el médico, y otro lo rehusan, y por consiguiente nunca llegan á curarse. 3) Otras personas siguen á Jesús con ánimo y con constancia; pero no sin reservas; quieren hacer el bien, y lo hacen, pero á su manera: dan limosnas, pero no pagan sus deudas: ayunan en ciertas vigiliás no mandadas, pero no ayunan durante la cuaresma: recitan con una devoción marcada ciertas oraciones que tienen el carácter de una devoción personal, y recitan apresuradamente y sin atención el oficio que es para ellos de una obligación grave; observan muchos preceptos, pero descuidan siempre uno, no reflexionando en estas palabras de Santiago: «El que viola la ley en un solo punto, se hace culpable en todos.»<sup>2</sup> Si fuérais de esta categoría os asemejaríais á esos enfermos que quieren los remedios á su gusto y no al gusto del médico; y por tanto, siempre permanecen enfermos. Jesús debe ser servido con ánimo, con constancia y sin reserva; pues de otra manera no sereis buenos servidores.

2.—Entre los que le sirven imperfectamente, los primeros morirían más bien, que cometer un pecado mortal; pero no se cuidan mucho de los pecados veniales. Los segundos, por

<sup>1</sup> Vult et non vult piger. Prov. XIII, 4.

<sup>2</sup> Qui offendit in uno, factus est omnium reus. Jac. II, 10.

nada en el mundo, ni aun por conservar su propia vida, cometerían un pecado venial; pero allí donde no hay pecado, prefieren las riquezas á la pobreza, las propias comodidades al sufrimiento, la consideración á los desprecios. Los primeros son buenos servidores de Jesucristo, los segundos son mejores: mas los muy buenos, los perfectos, son aquellos que para asemejarse más á Jesús, viendo que es igual gloria para Dios, conservar los bienes de la tierra ó dejarlos, prefieren la pobreza voluntaria á las riquezas, los sufrimientos á las comodidades, el deshonor á la buena reputación. Examinad á qué grado habeis llegado, y esforzaos en llegar al de los más perfectos, de los mejores servidores de Jesucristo.

*Deus qui errantibus, ut in viam possint redire justitie, veritatis tue lumen ostendis; da cunctis qui christiana professione censentur, et illa respuere que huic inimica sunt nomini, et ea que sunt apta sectari. Per Christum Dominum nostrum. Amen.*

LECTURA. Imit. I. 3; III. 54, 55.

### XIII. MEDITACION

Del Niño Jesús.

SÉPTIMO DIA.

ORACION PREPARATORIA.

I. *Preludio.*—Figuraos que entráis al establo de Belén: allí adorareis al Verbo encarnado, recostado en la paja en un pesebre. Allí le vereis temblar de frío, luego, á los ocho días, sufrir la circuncisión; y poco después vereis á los Magos entrar en ese establo, depositar á los pies del divino Niño sus coronas y ofrecerles ricos presentes y rendidas adoraciones.

2. *Preludio*.—Pedid al Señor que á la luz de sus ejemplos, podais al fin conocer claramente los errores que circulan ordinariamente en el mundo. Y puesto que Jesús comienza, desde su entrada en la vida, á desengañarnos, comenzad en fin, vos también á reconocer vuestros errores, y á imitar sus ejemplos, como los imitaron los reyes Magos. Las oraciones jaculatorias para la mañana pueden ser las siguientes: «El buey conoce á su amo y el asno el pesebre de su señor, mas Israel no me ha conocido y mi pueblo ha estado sin inteligencia. <sup>1</sup> » Que la nueva luz de tu claridad brille á los ojos de nuestro espíritu, á fin de que, mientras que Dios se manifiesta á nosotros visiblemente, seamos por ella atraídos al amor de las cosas invisibles. <sup>2</sup> »

Esta meditación comprende tres puntos: 1.º la Natividad de Jesucristo, 2.º la circuncisión, 3.º la adoración de los reyes Magos.

## I

Considerad como Jesús, al nacer comienza en seguida á combatir por su pobreza, por su mortificación y por sus humillaciones, los tres grandes vicios del mundo; es decir, « la concupiscencia de los ojos, la concupiscencia de la carne y el orgullo de su vida: <sup>3</sup> « la sed de riquezas, la sed de placeres y la sed de honores.

I.—Recorred con una mirada el establo de Belén, y vereis que todo allí respira pobreza y miseria. Mas reflexionad que todo esto no es efecto del acaso, sino que es escogido. El Niño Jesús no es como los otros niños; pues éstos no pueden por sí mismos escoger las circunstancias de su naci-

<sup>1</sup> Cognovit bos possessorem suum, et asinus præsepe Domini sui, Israel autem me non cognovit, et populus meus non intellexit. Is. I, 3.

<sup>2</sup> Nova mentis nostræ oculis lux tuæ claritatis affulgeat, ut dum visibiliter Deum cognoscimus, per hunc invisibilium amorem rapiamur.

<sup>3</sup> Coecupiscentia oculorum, concupiscentia carnis, superbia vitæ. I, Joan. II, 16.

miento: pero él las previó todas y las quiso antes de nacer, antes de ser concebido. Escogió por madre una pobre joven, esposa de un pobre carpintero; escogió por lugar de su nacimiento un pobre establo y por cuna un pesebre; escogió por vestido unos pobres pañales; y escogió hasta su alimento que quizo fuese en pequeña cantidad: «Él se ha contentado con una pequeña cantidad de leche por alimento. <sup>1</sup> » Como pobre, quiere ser rechazado de todas las posadas de Belén, á donde han venido á alojarse, con ocasión del empadronamiento, los ricos del siglo. «Ha venido á su casa y los suyos no le han recibido. <sup>2</sup> » Como pobre, quiere ser calentado con el aliento de dos animales; como pobre, quiere padecer todas las incomodidades del invierno, fuera de su casa de Nazareth. Hé aquí la primera lección que os da al nacer este Maestro del cielo; desde su pesebre os habla como desde lo alto de una cátedra: ¿y qué fruto habeis sacado hasta ahora de todas estas lecciones? Sin embargo, cada año, á lo menos una vez, las renueva la Iglesia durante las fiestas de Navidad; y la recitación del oficio en esta misma época del año debe renovaros su recuerdo. Es verdad que el Señor no pretende con su ejemplo obligaros á renunciar á las riquezas como hacen los religiosos: pues el estado eclesiástico que en la Iglesia primitiva nó era en este punto inferior al estado religioso, no os obliga ahora á tantos sacrificios: pero siempre os obliga, suponiendo que querais poseer bienes temporales, á una cosa más difícil todavía, á despojaros de toda afición á esos bienes: os obliga á juntar á la posesión de ellos, un despego completo y sincero. Jesús ha dado ejemplos de pobreza á un mundo apasionado de las riquezas, renunciando á los bienes exteriores: y vos debeis también dar este ejemplo, conservándolos, si no quereis despojaros de ellos. Quiero decir, que el mundo debe aprender de vos, aunque seais rico, á nó estimar las riquezas, á considerarlas siempre muy inferiores á los bienes eternos, á nó

<sup>1</sup> Et lacte modico pastus est. *Himno de Laudes Natividad.*

<sup>2</sup> In propria venit, et sui eum non receperunt. Joan. I, 11.

hacer ningún aprecio de ellas cuando están en oposición con los divinos preceptos. Que un religioso que se ha despojado de todos sus bienes por servir á Dios, dé este ejemplo á los seglares es cosa más fácil: la pobreza de que hace profesión, y por la cual ha dejado todo lo que tenía, todo lo que esperaba en el mundo, es un gran ejemplo que dá á los seglares del desprecio con que mira estos bienes. Mas, ¿cómo podrá un eclesiástico persuadirlos de esto mismo? Y sin embargo, puede y debe hacerlo en mil ocasiones; distribuyendo á los pobres lo superfluo de las rentas eclesiásticas, decorando ó reparando su Iglesia, renovando sus ornamentos, los lienzos del altar, el mobiliario de la iglesia, en una palabra, privándose de una gran parte de los bienes terrenos, ya para socorrer á los pobres, ya para subvenir al culto divino. Si alguna vez, por el deseo inmoderado de los bienes de la tierra, deseo que el Apóstol escribiendo á un eclesiástico, llama la raíz de todos los males, <sup>1</sup> habeis cometido algunas faltas, ó en la adquisición ó en el abuso de dichos bienes, confundíos en presencia del Niño Jesús; y suplicadle por esa pobreza que vino á enseñarnos desde su nacimiento, que os conceda la gracia de que jamás los bienes de la tierra lleguen á impedir la adquisición de los bienes del cielo.

2.—Pensad en los sufrimientos corporales del Niño Dios. Él podía desde su venida al mundo, escoger para sí un cuerpo perfecto, como lo fué el cuerpo de Adán en el primer instante de su creación; y además, tenía derecho á un cuerpo glorioso como el de los bienaventurados en el cielo, pues su alma siempre fue bienaventurada desde el instante de su concepción. Sin embargo, quiso un cuerpo como el de los otros hombres y aún más sensible al dolor que el de los demás, deseoso de padecer toda la viveza del dolor que puede soportar un niño. Quiso permanecer, durante nueve meses encerrado, aprisionado en el seno de su madre; lo cual para Jesús, dotado ya del uso de la razón, era particularmente penoso. Quiso nacer á la media noche, durante los rigores

<sup>1</sup> Radix omnium malorum est cupiditas. I. *Tim.* VI, 10.

de un crudo invierno, al descubierto, en una gruta, sin abrigo contra el frío: quiso ser recostado sobre la dura paja, cuyas ásperas puntas debieron molestar mucho á la extrema sensibilidad de su cuerpecito tan delicado. Por este ejemplo, pretende Jesús enseñaros á que no os dejéis seducir por los placeres de los sentidos, que ameís el sufrimiento y la mortificación del cuerpo. ¿Qué provecho habeis sacado de estos ejemplos? ¿Habeis alguna vez desagradado á Dios por complacer á vuestro cuerpo? ¿Seríais quizá de esas personas delicadas que buscan en todo sus propias comodidades, aborreciendo el sufrimiento, tanto como Jesús lo ha amado? Avergonzaos al compararos con él; y tomad la resolución de abrazar voluntariamente los sufrimientos que os vengan de parte de Dios, ó por las enfermedades, ó por las intemperies de las estaciones, ó por los achaques de la edad: y además, prometed al Señor el renunciar algunas veces á las comodidades del cuerpo de que pudiérais gozar lícitamente, á fin de hacerlos más semejante á él. De este modo, por estas mortificaciones voluntarias, dareis satisfacción por la demasiada condescendencia con que tratáis á vuestro cuerpo. Pedid al Señor que os haga conocer bien, que no es ahora el tiempo de gozar; en la otra vida es donde nos será dada la felicidad: pues todos los predestinados deben ser en este mundo como otras tantas copias fieles de la dolorosísima vida de su divino modelo. Es menester participar en la tierra de los sufrimientos de Jesús, para tener parte en sus eternos gozos en el cielo.

3.—Considerad en fin, las humillaciones á que se ha sometido el Niño Dios. Podía nacer en medio de las grandezas del siglo, hijo de una reina poderosa; podía hacer celebrar su nacimiento en todo un reino, con fiestas, pompas y manifestaciones de alegría, podía venir en una edad madura; podía desde su venida reinar como dueño sobre los pueblos; podía desde los primeros días de su vida admirar al mundo con la ostentación de sus milagros, y atraerle en su seguimiento por la fama de su doctrina. En una palabra, podía hacer su primera aparición entre los hombres, con ese

esplendor, con esa grandeza tan propios de su humanidad unida hipostáticamente al Verbo eterno. Mas por el contrario, oculta su venida en un rincón de la tierra de los más desconocidos, en el silencio de la noche, en un establo de viles animales; consiente en ser excluido como indigno de las posadas públicas de Belén; y quiere ser visto en un estado tan miserable, por los ángeles del cielo, por los pastores del campo, y por los reyes de lejanas regiones. Nace sometido á las leyes de Augusto, como súbdito de Augusto: siendo perseguido por Herodes, no se defiende, no obra ni un solo milagro de su brazo omnipotente, quiere aparecer debil y huye para el Egipto. A la vista de semejantes ejemplos, ¿qué responderá vuestro orgullo? Quisierais que todo el mundo se trastornara por satisfaceros; nunca estais contento con vuestra posición y siempre aspirais á los empleos más elevados en la Iglesia; y no os sometéis, sino con disgusto á los mandatos de vuestro superior eclesiástico, y á las constituciones generales y canónicas. Comprended en fin, de una vez, que la humildad cristiana es el fundamento de la vida y de la santidad eclesiásticas, como lo dice San Cipriano. <sup>1</sup> El honor propio del estado eclesiástico, no consiste en poseer buenos vestidos, magníficos palacios, hermosos caballos, y aun perros; sino en sostener el conveniente decoro en las iglesias; y en fin, consiste en hacerse el servidor de todos, para ganar á todos para Dios. «Si la humildad de un Dios hecho hombre, no humilla vuestro orgullo, San Agustín nó conoce otro remedio. <sup>2</sup> »

## II

Considerad como Jesús en su circuncisión representa, por amor á nosotros, tres personajes diversos: el súbdito, el pecador y el Salvador.

<sup>1</sup> Humilitas est omnis sanctitatis fundamentum. *Serm* de nat.

<sup>2</sup> Si hæc medicina superbiam non curat, quid eam curet nescio. *Dominic. 2. Quadrag. fer. 1.*

I.—Se muestra súbdito, sometiendo á una ley muy penosa, que obliga á los niños hebreos á una dolorosa operación. La circuncisión era una marca de sumisión á la ley mosaica; y en el cuerpo venía á ser la marca material é indeleble de la servidumbre. Jesús se somete á ella, aunque no estaba obligado ni á la circuncisión ni á lo demás de la ley; pues como Dios, es superior á toda ley, y como hombre, no era súbdito de la ley escrita, como lo enseña Santo Tomás 2.<sup>a</sup> 2.<sup>o</sup> q. 37 explicando estas palabras del Apóstol: «Dios ha enviado á su Hijo sometido á la ley. <sup>1</sup> » Dice de Jesucristo: «Ha estado sometido á la ley porque ha soportado todo su peso. <sup>2</sup> » Esta doctrina la había aprendido Santo Tomás de San Agustín. « Él se ha sometido á la ley, nó porque dependía de la ley, sino para rescatarnos. <sup>3</sup> » Añadid á esto, que la ley de la circuncisión le fué dada á Abraham y á sus descendientes, es decir, á aquellos que debían venir de Abraham por la generación natural: mas Jesucristo no se encontraba entre ellos, porque aunque descendía de Abraham según la sangre, no había venido por la vía ordinaria. Finalmente, la circuncisión, instituida como remedio del pecado original, no debía comprender á aquel que fué exento siempre de toda mancha de pecado. Jesús, estando exento de la ley, se somete á la ley: y vos, que estais comprendido en la ley, queréis estar exento de ella: Jesús siendo el Soberano, humilla su soberanía, y parece que ni aun se acuerda de ella; y vos siendo súbdito, levantaiis la cabeza, y parece que olvidais vuestra sujeción. «Humillaos bajo la mano poderosa de Dios, á fin de que os eleve en el tiempo de su visita. <sup>4</sup> » Reconoced, pues, que sois súbdito, vasallo de Dios y ministro de Dios, no solamente por el espíritu, sino por el corazón y por las acciones. Además, recordad, que el que se humilla será exaltado y el que se exalta será humillado.

<sup>1</sup> Misit Filium suum factum sub lege. Galat. IV. 4.

<sup>2</sup> Factus est sub lege, quia pondus legis in se sustinuit.

<sup>3</sup> Subditus est legi, non quia ipse legi quidquam deberet, sed ut nos redimeret; *apud Suar. in 3 par. tom. 1. disp. 43. Sect. 2.*

<sup>4</sup> Humiliamini sub potenti manu Dei, ut vos exaltet in tempore visitationis. I. Petr. V. 6.

2.—Jesús en la circuncisión hace el papel de pecador; pues se muestra en la necesidad de ser purificado de la mancha original, y recibe el remedio de este mal, nó por una señal pasajera, sino por una marca que deja en su carne una cicatriz durable é ignominiosa. Durante su vida volverá á tomar en presencia de los hombres las libreas del pecador; primero en las orillas del Jordán, en donde será bautizado por Juan Bautista; y después en el Calvario, en donde morirá crucificado como un malhechor. Mas en las orillas del Jordán, la voz de su Padre eterno, y la presencia del Espíritu Santo descendido sobre su cabeza, bajo la figura de una blanca paloma, exaltarán su inocencia disminuyendo su humillación: en el calvario, cuando entregará su espíritu en medio de dos ladrones todas las criaturas tomarán empeño en proclamar su inocencia; el sol se cubrirá, la tierra temblará y las piedras mismas se partirán: y así, en el acto mismo por el cual se humilla como pecador, será exaltado, no solo como inocente, sino también como Hijo de Dios. En la circuncisión, las libreas del pecador que ha tomado, no se encubren con ningún lustre de gloria: Jesús se contenta con parecer inocente á los ojos de su Padre, y no se preocupa de parecer culpable á los ojos del mundo. ¡Qué motivo de grave reproche para vos, si procuráseis pasar por inocente á los ojos de los hombres, sin preocuparos de serlo á los ojos de Dios! ¡Qué importa que nos juzguen sanos, si en realidad estamos enfermos? Vale más estar sano, contra el pensamiento de todo el mundo, que estar enfermo y parecer sano. La alabanza no os hace bueno, ni el vituperio os hace malo. Que los otros piensen de vos lo que quieran; basta que vuestra conciencia no os acuse delante de Dios. «Pensad de Agustín todo lo que querais, pero que mi conciencia no me reproche nada delante de Dios.»<sup>1</sup> Esto es lo que debéis procurar ante todo; lo demás no es sino vanidad. ¡Desgraciado de vos, si cuidáseis tanto de vuestra reputación para con los

<sup>1</sup> Senti de Augustino quidquid libet, sola me in oculis Dei conscientia non accuset. *August. contr. Secr. Manic. cap. 2.*

hombres, que llegáseis á disimular en la confesión vuestras faltas para parecer menos culpable! Pedid á Jesús, por este exceso de amor que le llevó á tomar las apariencias del pecador, que os conceda dos gracias: la de avergonzaros de vuestras culpas, y de nó avergonzaros nunca del remedio que debéis tomar, sea para borrarlas, sea para prevenir las.

3.—Jesús en la circuncisión, hace el papel, y cumple con el oficio de Salvador. No se contenta con el nombre y la misión de Salvador, sino que cumple desde luego con las funciones de su oficio. Es necesaria la sangre para nuestra salvación? pues no la economizará, y desde los primeros días correrá su sangre: y si Jesús no la derrama toda desde luego, es á fin de poder derramarla con más grandes dolores en la cruz. En efecto, sobre la cruz, según las justas disposiciones de su Padre, dará el último complemento á nuestra redención: mas es tanto lo que ama su misión de Salvador, que se muestra impaciente, y no puede ya esperar tan largo tiempo para dar su sangre por nuestra salvación. Aprended de Jesús á llevar con honor el peso del estado eclesiástico: habeis recibido el honroso título de sacerdote, de cura, de rector, de canónigo, de penitenciario ó de prelado; pues con el honor que es propio del título, llevad también el peso del oficio. Sois en cierto modo un Salvador; mas ¿con qué solicitud cumplís con los deberes de vuestro cargo? ¿Seríais acaso del número de aquellos que les agrada gozar del honor del puesto, de los frutos del beneficio, pero que no quieren derramar por el bien de las almas, no digo una gota de sangre, pero ni una gota de sudor? Muy distinto es el ejemplo que os ha dejado Jesús. A la vista de este divino Niño, que apenas ha nacido, comienza ya á ocuparse de nuestra salvación, derramando las primicias de su sangre, deplorad primero vuestra negligencia; en seguida, tomad la resolución de abrazar generosamente los sacrificios que os impone vuestro oficio; y prometed caminar si es posible por las huellas ensangrentadas del Redentor.

### III

Considerad en la conducta de los reyes Magos que vinieron á adorar al Niño del pesebre, el modo como debeis seguir las divinas inspiraciones. Dieron prueba de prontitud emprendiendo el viaje, de constancia, continuándolo, y de agradecimiento, terminándolo.

I.—Los Magos vinieron á Jesús con prontitud, tan luego como fueron llamados: dos luces los invitaron á hacer este viaje; una luz exterior, la aparición de la estrella, y una luz interior, la inspiración divina que les hizo conocer la significación de esta estrella. «Lo que parecía extraordinario á su vista, no era oscuro para su espíritu.»<sup>1</sup> A estas dos luces visibles, una á los ojos del cuerpo, la otra á los ojos del entendimiento, no opusieron los Magos ninguna resistencia, á pesar de las dificultades que se han de haber levantado inmediatamente. Sin duda se ofrecieron á su espíritu los obstáculos que siempre hay en casos semejantes: lo sobrenatural de la invitación que se les hacía, las graves incomodidades de los caminos durante el invierno, las reclamaciones del pueblo, las súplicas de los parientes y de los súbditos. Probablemente les dirían sus amigos: «¡Qué locura! Ponerse en camino sin saber el término de este viaje; dejar los estados en peligro de ser invadidos; internarse en países extranjeros, desconocidos, tal vez enemigos, sin guía, sin seguridad, sin salvo-conducto. Dios no puede llamaros á reconocer un rey extranjero, con perjuicio de vuestro soberano legítimo. Cuántas estrellas han aparecido hasta ahora en el cielo, y sin embargo, nadie se ha puesto en movimiento! ¡Cuántos admiran esta misma estrella, y no obstante, ninguno se molesta por ello! ¡Solo vosotros sereis hombres sabios y todos los demás serán ignorantes!» Mas estos

<sup>1</sup> Quod oculis ostendebatur insolitum, animis non erat obscurum. *Leo Serm. I. Epiph.*

obstáculos no impiden á los Magos el seguir con prontitud las invitaciones del cielo. «Hemos visto la estrella y hemos venido.»<sup>2</sup> Tan luego como vieron la estrella, han venido. No podeis vos quejaros de que os hayan faltado estrellas para alumbraros en el camino de vuestra salvación; ¿cuántas no habeis tenido en los libros de piedad, y en la dirección de vuestros Padres espirituales? ¿Cuántas también en las inspiraciones interiores del Espíritu Santo? Mas ¿os habeis dejado conducir por estas estrellas? ¿No sois mas bien de aquellos de quienes dice Job: «Fueron rebeldes á la luz?»<sup>3</sup> Pedid perdón al Señor de tantas infidelidades, y prometedle como el mismo Job corresponder de hoy en adelante á su llamamiento: «Tú me llamarás y yo responderé.»<sup>3</sup>

2.—Los Magos continuaron su viaje con constancia; y vencieron las mil dificultades del camino. La Estrella desapareció al llegar á Jerusalén; las consolaciones no duran siempre. Herodes se turbó con toda su corte; así los malos no pueden sufrir las santas resoluciones de los buenos. Toda la ciudad se conmovió, aunque los viajeros tuviesen el exterior de gentes de bien; muchas veces los buenos desaprueban las resoluciones santas, que miran como novedades, escrúpulos é indiscreciones. Mas todo esto no desalienta á los Magos; sino que, públicamente, á la vista de Herodes y de todo Jerusalén, hacen diligencias por saber el lugar donde ha nacido el Mesías. Finalmente, cuando lo supieron por los sacerdotes, (porque en efecto, á los sacerdotes pertenece por oficio enseñar el camino que lleva á Jesucristo), deciden, aunque la estrella no esté allí para guiarlos, el continuar su camino. Si sois débil y pusilánime, debeis recobrar el valor contemplando una constancia tan heroica. Avergonzaos al ver á tres gentiles mostrarse más firmes que vos en vencer las dificultades del camino que lleva á Jesucristo. Si quereis apreciar las cosas por el juicio de los hombres, por el respeto humano, ó por los dichos del mundo, si

<sup>1</sup> Vidimus stellam, et venimus. *Matth. II, 2.*

<sup>2</sup> Fuerunt rebelles lumini. *Job. XXIV, 13.*

<sup>3</sup> Vocabis me, et ego respondebo. *XIV 15.*

quereis conduciros según vuestros caprichos y no según los sabios consejos de un sacerdote ilustrado, no encontrareis nunca un buen camino. Tomad la resolución de nó hacer aprecio de los discursos del mundo, de vencer con constancia las dificultades que Dios permita que encontréis en el camino de su divino servicio.

3.—Los Magos terminaron su viaje, reconociendo al Niño Jesús por el Señor del cielo y de la tierra. Ven la Estrella detenerse sobre una gruta, cuando ellos pensaban ser conducidos á un suntuoso palacio: ven en la gruta, un niño pequeño, desnudo, pobre, temblando, recostado en la paja, cuando creían encontrar una cuna de oro y de púrpura. Mas, prevenidos por las luces celestiales, creen que ese niño es verdadero Dios y verdadero hombre; y postrados en tierra le adoraron, ofreciéndole el tributo de sus dones. Pedid á Jesús una luz semejante, é imitad á los Magos, haciendo actos de fe, de adoración y de ofrenda: ofreced vos también el oro de la caridad, el incienso de la devoción y la mirra de la mortificación. «No aparecerá delante del Señor con las manos vacías.»<sup>1</sup> No debeis ir al santo altar sin una ofrenda que presentar á Jesús; pues su humillación bajo las especies del pan, no es menor que la humillación del pesebre; y así, el Padre eterno quiere que la una y la otra sean recompensadas; la primera por la adoración y la ofrenda de los Magos, la segunda por la adoración y la ofrenda de los sacerdotes. Mirad cuál es vuestra reverencia en la celebración del Santo Sacrificio, y qué ofrendas traéis ante el altar. Pedid perdón de las irreverencias y de las ingratitudes de que os habeis hecho culpable en vuestros ministerios, y sobre todo, prometed ejercer en lo venidero estas funciones sagradas con mayor respeto y con mejores disposiciones.

*Da nobis, quaesumus omnipotens Deus, ut qui nova Incarnati Verbi tui luce perfundimur; hoc in nostro resplendeat opere, quod per fidem fulget in mente. Per Dominum nostrum, etc.*—LECTURA: Imit. I, 2, 7; II, 7.

<sup>1</sup> Non apparebit in conspectu meo vacuus. Deut. XVI, 16.

## XIV MEDITACION

### De la vida oculta de Jesús.

#### SÉPTIMO DÍA.

##### ORACIÓN PREPARATORIA.

1. *Preludio.*—Representaos á Jesús ya crecido en edad, en el taller de San José. Ejerce el oficio de carpintero; obedece á las menores señales de su padre putativo, y á los deseos de su Santísima Madre, con toda la sumisión que puede desearse de un hijo dócil y respetuoso. Se dedica á los oficios más humildes; barre la casa, toma la sierra, labra la madera y se entrega á otros trabajos semejantes.

2. *Preludio.*—Pedid á Jesús que se digne transformar su taller en una escuela para vos, y que se haga él mismo vuestro maestro, en las heroicas virtudes que allí practica. A este fin dirigidle estas palabras: «Conducidme en vuestra verdad é instruidme;<sup>1</sup> » ó estas otras: «vuestra ley es la que me instruirá.<sup>2</sup> » Estas palabras podrán servir de oraciones jaculatorias por la tarde.

La meditación contiene tres puntos: La vida oculta de Jesús fue: 1.º un continuo acrecentamiento en virtud, 2.º un continuo ejercicio de obediencia, 3.º un continuo contraste con las máximas del mundo.

#### I

Refleccionad en estas palabras de San Lucas: « Y Jesús crecía en sabiduría, en edad y en gracia delante de Dios y de los hombres. »<sup>3</sup> »

<sup>1</sup> Dirige me in veritate tua, et doce me. Ps. XXIV, 5.

<sup>2</sup> Disciplina tua ipsa me docebit. Ps. XVII, 36.

<sup>3</sup> Jesus proficiebat sapientia, et ætate, et gratia apud Deum et homines. Luc. II, 52.